



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



30º Domingo del Tiempo Ordinario • 26 de octubre 2025

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



“Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar «la dulce y confortadora alegría de evangelizar». A quienes participaron en la 105 Asamblea Plenaria de la CEE Argentina (2013).

–Papa Francisco, EG 49

“...al hallarme en presencia de otra persona, mi yo tiene que cederle el primer lugar en mi corazón, so pena de proferir silenciosamente una blasfemia práctica. Este es el punto de arranque de la humildad cristiana. El buscar el último lugar aparece como una exigencia de la propia fe.

–Guillermo Roviroso OC TII, pág. 2, 115

“Una voluntad sin humildad. Quienes responden a esta mentalidad pelagiana o semipelagiana, aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados «en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico». Cuando algunos de ellos se dirigen a los débiles diciéndoles que todo se puede con la gracia de Dios, en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia.

–Papa Francisco, EG 49

“Pero, cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles. Para santa Teresa de Lisieux «la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades».

–Papa Francisco, GE 72

“Si 35, 12-14.16-18: Los gritos del pobre atraviesan las nubes.

Sal 33, 2-3.17-18.19.23: Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

2Tm 4, 6-8.16-18: Ahora me aguarda la corona merecida.

Lc 18, 9-14: El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no.

## Lectura del libro del Eclesiástico (35, 12-14.16-18)

Porque el Señor es juez,  
y no hace distinción de personas;  
no favorece a nadie en perjuicio de la gente pobre,  
sino que escucha el clamor de quien está oprimida;  
no desprecia la súplica de las personas huérfanas,  
ni las quejas que le expone la viuda.





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



30º Domingo del Tiempo Ordinario • 26 de octubre 2025

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



*Cuando las lágrimas de la viuda corren por sus mejillas,  
¿no acusa su dolor a quien las causa?  
Dios escucha a quien sirve de buen grado,  
su plegaria llega hasta las nubes.*

*La oración de la persona humilde atraviesa las nubes  
y no para hasta alcanzar su destino.  
No se detiene hasta que el Altísimo la escucha,  
juzga a las personas justas y les hace justicia.*

En algún momento hemos confundido el libro del Eclesiástico con el libro del Eclesiastés. Los dos forman parte, en la Biblia, de lo que llamamos «escritos sapienciales» donde se incluyen, también, los libros de Job, Proverbios y Sabiduría.

Si el Eclesiastés recoge las reflexiones de cierto carácter pesimista, escéptico y crítico del sabio Qohélet, el Eclesiástico o también conocido como el libro de Sabiduría de Jesús Ben Sirá o Sirácida, recoge las enseñanzas de este sabio que firma el libro (es el único libro que tiene firma del autor en el Antiguo Testamento). Hoy el texto es del Eclesiástico o Sirácida.

Después de una sección dedicada al sacrificio continúa con una preciosa reflexión sobre la oración que le agrada a Dios. Es un tema, el de la oración, al que el autor le dedica muchos momentos, no sólo hay consejos, también hay distintos tipos de oraciones. Muestra el autor una profunda experiencia de oración.

El texto llena de esperanza aquellos que sufren. Por un lado, afirma la imparcialidad de Dios, pero por otro, con claridad, con mucha claridad y contundencia, recuerda que Dios tiene predilección por las personas pobres y empobrecidas, el huérfano y la viuda. Dios tiene una opción preferencial por el mundo marginal, por las personas dependientes, por todas aquellas que están en la cuneta de la vida e invisibilizadas por los carteles y las vallas. La oración de ellas, para Dios, es un grito que llega a su corazón y le desgarrá. Si para Dios son importantes, no puede dejar de ser prioritaria para la Iglesia y para quienes siguen a Jesús.

Dice el papa Francisco: "«No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde fuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente»<sup>1</sup>.

## Salmo Responsorial: 33, 2-3.17-19.23

### ***Si la persona afligida invoca al Señor, él la escucha***

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca.  
Mi ser se gloria en el Señor,  
que las personas humildes lo oigan y se alegren.

Pero el Señor se enfrenta con la gente malhechora,  
para borrar de la tierra su recuerdo.  
Cuando gritamos, el Señor nos escucha  
y nos libra de todas nuestras angustias.



<sup>1</sup> *Gaudete et exultate*, sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, GE 101.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



30º Domingo del Tiempo Ordinario • 26 de octubre 2025

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



El Señor está cerca de las personas desconsoladas,  
salva a las que están tristes.

El Señor libera a sus siervos y siervas,  
quienes en él confían no recibirán castigos.

***Si la persona afligida invoca al Señor, él la escucha***

## Lectura de la segunda carta a Timoteo (4, 6-8.16-18)

*Yo estoy a punto de ofrecer mi vida, y el momento de mi partida es inminente. He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe. Solo me queda recibir la corona de la salvación, que aquel día me dará el Señor, juez justo, y no solo a mí, sino también a toda persona que espera con amor su venida gloriosa.*

*En mi primera defensa nadie me acompañó; todos me abandonaron. ¡Qué Dios los perdone! El Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que el mensaje fuera plenamente anunciado por mí y lo escuchara toda la gente pagana. Fui librado de la boca del león. El Señor me librará de todo mal y me dará la salvación en su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*



Con este párrafo acabamos la lectura continua de esta segunda carta a Timoteo. El autor utiliza un lenguaje metafórico, fundamentalmente centrado en el deporte, aunque hay otras referencias, pero la más importante tiene que ver con la carrera, la lucha, la batalla que tiene. Cuando se gana, la corona como premio es la salvación. Este autor plantea el cristianismo como una lucha permanente y muchas veces dramática. Pero tiene un tono optimista y confiado. Unamuno escribe un libro que titula *La agonía del cristianismo*, agonía en griego es lucha, pero su relato tiene un tono muy pesimista, sin esperanza... El pensamiento paulino, no deja de ser realista, pero el final no es el de Unamuno, hay una confianza absoluta en el Cristo, el Señor, que «contra toda esperanza» todo lo renovará y hará nuevo y hay corona para los luchadores.

El autor recuerda la soledad de Pablo, y la confianza absoluta en el Señor que él tenía. Tiene un tono de dolor y de drama, pero vive el agradecimiento de haber sido protegido de «la boca del león», que puede ser una alusión a Nerón.

**A veces, Señor, solo a veces,**  
rompo las normas y costumbres establecidas  
ya al día siguiente de los orígenes,  
y me comporto como un niño  
que abre ventanas y murallas  
y otea el horizonte a pecho descubierto,  
alegre y sin miedo,  
buscando buenas nuevas  
cuando lo que se estila son defensas.

A veces, Señor, solo a veces,  
me mueve tu espíritu y la libertad,  
me siento henchido de gozo,

y me río a carcajadas del qué dirán  
y de lo que se propone como razonable,  
bueno, firme y honesto,  
porque siento que en mi pecho  
está a punto de brotar un manantial  
de vida, gozo y novedad.

A veces, Señor, solo a veces,  
harto de este malvivir,  
de tanto aparentar y de ser fariseo,  
subo al templo a estar contigo  
como el publicano del evangelio.  
Me coloco en los últimos puestos



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



30º Domingo del Tiempo Ordinario • 26 de octubre 2025

www.hoac.es



sin atreverme a levantar cabeza,  
me desnudo en tu presencia  
y se opera el milagro esperado.

A veces, Señor, solo a veces,  
me encuentro contigo  
junto a los pozos de agua heredados,  
o a los árboles gratuitos del camino  
soñando recibir lo que necesito;  
mas por obra y gracia de tu querer,  
que se adelanta siempre,  
termino dando de lo que atesoro  
para mi desconcierto y tu regocijo.

A veces, Señor, solo a veces,  
me hago sencillo y transparente,

y en esos diálogos sinceros  
se me estremece el corazón  
y fecundan las entrañas  
con tantas semillas de vida y gracia,  
que me siento joven y libre  
para caminar por la historia  
sin tener que justificar mis andanzas.

A veces; Señor, solo a veces,  
leo el evangelio y descubro  
que no necesita explicaciones  
para que fecunde mis entrañas.

Florentino Ulibarri

## Lectura del evangelio según san Lucas (18, 9-14)

*También a unos, que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola:*

*«Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro un recaudador de impuestos.*

*El fariseo, de pie, hacía interiormente esta oración:*

*–Dios mío, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese que recauda impuestos para Roma. Ayuno dos veces por semana y pago los diezmos de todo lo que poseo.*

*Por su parte, el recaudador de impuestos, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo:*

*–Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador.*

*Les digo que este bajó a su casa reconciliado con Dios y el otro no. Porque aquella persona que se engrandece será humillada y aquella que se humilla será engrandecida».*



## Comentario

Seguimos con el tema de la oración, pero desde otra perspectiva, si la semana pasada se habla de la insistencia, aquí se habla de la actitud. Para Jesús, ¿cuál es la actitud que genera **debilidad** en Dios? (y digo bien: **debilidad**): la humildad.

Los sujetos de la parábola están perfectamente definidos: el poder, porque cumple y hace lo que dice la ley a rajatabla, queda reflejado en este caso por el fariseo; la debilidad que hace que Jesús cambie la mirada, no es una viuda es un pecador público, un publicano, rechazado por el pueblo



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



30º Domingo del Tiempo Ordinario • 26 de octubre 2025

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



de Israel. Viudas, huérfanos, niños, mujeres, extranjeros, publicanos, formaban parte del ejército estigmatizado por el rechazo de los buenos del pueblo.

Una parábola desconcertante y posiblemente escandalosa y provocadora para el contexto de la vida de Jesús.

La oración del fariseo es impecable, es un hombre que cumple con la Ley, y lo ha conseguido él, y, delante de Dios, está encantado de ser como es. Y, es importante, se lo agradece a Dios. El otro, el publicano, está donde está, al final del templo, se siente lejos de Dios y de la gente religiosa que allí estaba, reconoce su pecado, solo lo reconoce, pero la sensación que despierta no es la de aquel que lo ha vencido sino la de aquel que no puede salir de él.

Es verdad que produce rechazo la oración del fariseo por su prepotencia y es verdad que la humildad del publicano nos cautiva. Y es verdad que el fariseo cumple la ley y el publicano solo reconoce su pecado, pero no plantea cambios... ¿quiere salir de la situación? No le preocupa a Jesús tanto eso como la actitud. En el fondo nos resuena aquella frase de Jesús en una comida en casa de Leví: «No necesitan médico los sanos sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores...» (Lc 5, 31). Jesús dedica su vida a aquellas personas a las que los «buenos», los «bien pensantes», los que cumplen suelen decir «estos no vienen nunca por aquí», «no pasan por la Iglesia», «no vienen a misa», «no hacen adoración», «ufff, si conocieras la historia de esta o este...».

Forma parte del sustrato más histórico de la vida de Jesús el mundo marginal en el que se movía, eran las personas con las que caminaba, con las que comía y se relacionaba. En todos los evangelios aparece ese reproche de las personas «más religiosas» de su pueblo: «este anda con...». Hoy se le diría «mira con quien andas y te diré quién eres».

Para Jesús la cercanía a las personas más alejadas era el motivo de su misión y con ellos y en medio de ellos quería construir su reino. Y volvemos a recordar las palabras del Papa Francisco **«debemos salir de nosotros mismos hacia todas las periferias existenciales y crecer en parresía»<sup>2</sup>**.

El Evangelio de hoy tiene, por una parte, la presentación por parte de Jesús, nuevamente, y de forma insistente en Lucas de «la misericordia entrañable de Dios». Invita a la liberación a aquellos que se sienten encorvados por sus pecados y debilidades. Y nos invita a orar, a colocarnos en su presencia desde la humildad, desde la pequeñez, presentarnos delante del Padre con una tarjeta «soy un desastre, pero te necesito»... nunca creernos que hemos llegado, siempre estamos empezando.

Por otra parte, nos invita a una mirada distinta en nuestra Iglesia, mirar a las personas consideradas últimas, acercarnos a las alejadas, estar pendientes del mundo del que nos hemos distanciado por miedo, por comodidad, por no complicarnos la vida, por no entenderlo o porque nos sen-



<sup>2</sup> A quienes participaron en la 105 Asamblea Plenaria de la CEE Argentina (2013).



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



30º Domingo del Tiempo Ordinario • 26 de octubre 2025

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



timos vulnerables a sus críticas, para nosotras y nosotros el mundo obrero empobrecido. Estar presente y valorar, no tener miedo y estar es el reto de una Iglesia misionera, de grupos y movimientos que nacen para mirar siempre lo que está al fondo de la Iglesia, lo que está en la plaza y lo que está más, mucho más allá de la plaza... en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en la mar, en las escuelas y en las cunetas de la vida...

Es importante valorar en nuestra Iglesia aquellos grupos y movimientos para quienes su ser y su quehacer tienen sentido siendo capaces de mirar como Jesús y valoran, como él las personas; caminar por los bordillos, llegar a las periferias, como Jesús, y aprender a vivir la fe, muchas veces, sin ser entendidos y alguna vez confundidos con el publicano. Nos hace falta mucha gente así en la Iglesia, gente con valentía capaz de salir del calor de la sacristía para ser *buena noticia* a la intemperie, pero también curtidos por una mística de oración humilde, sencilla que une la acción y la contemplación, la fe con la vida, una mística donde nos postramos ante el Dios de Jesús que encontramos en las entrañas de la realidad.

“ *También la humildad es un don del Espíritu Santo, y debemos pedírselo. La humildad como dice la etimología de la palabra nos restituye a la tierra, al humus, y nos recuerda el origen, donde sin el soplo del Creador continuaríamos a ser barro sin vida. La humildad nos permite mirar al mundo reconociendo que no somos mejores que los demás. Como dice san Pablo: «no os tengáis por sabios» (Rm 12, 16). Y no se puede ser humildes sin amor.*

–Papa Francisco. Discurso inaugural del Sínodo, 2/10/2024, Documento final

Yo me atengo a lo dicho:

La justicia,

a pesar de la ley y la costumbre,

a pesar del dinero y la limosna.

La humildad,

para ser yo, verdadero.

La libertad,

para ser hombre.

Y la pobreza,

para ser libre.

La fe, cristiana,

para andar de noche,

y, sobre todo, para andar de día.

Y, en todo caso, hermanos,

Yo me atengo a lo dicho:

¡la esperanza!

Pedro Casaldáliga



**«Que tu Reino sea un hecho en las fábricas  
en los talleres, en las minas, en los campos, en las escuelas...»**